

# EL PODER DEL MITO

Esther C. García Tejedor

## ➤ PENSAMIENTO POR ANALOGÍA

Las metáforas, las analogías, los símbolos, son formas de pensamiento humano mucho más habituales de lo que creemos. Trabaja como una hormiguita, duerme como una marmota... Son sólo ejemplos de lo cotidiana que es esta forma de pensamiento y expresión. Pero lo que ahora nos parece solo una figura literaria tiene más raíces en la naturaleza del pensamiento humano de lo que creemos. Para ver hasta qué punto forma parte de nuestra forma de tratar con el mundo, plantéate estas cuestiones:

- ❖ ¿Qué es la empatía?
- ❖ ¿Qué crees que sienten los animales? Pon ejemplos.
- ❖ ¿Por qué de niños jugamos con muñecos, o imitamos funciones de papá o mamá, profesiones, papeles en películas...?

La respuesta a cualquiera de esas preguntas te va a llevar al pensamiento por analogía: pensar sobre cómo es lo desconocido a partir de compararlo con algo ya conocido.

Hemos visto ya varios mitos de Platón; pero también Aristóteles utiliza el pensamiento por analogía, aunque de un modo más “limitado”, podríamos decir, para, partiendo de lo conocido, deducir lo desconocido. Fíjate, por ejemplo, en la forma en que argumenta en este texto, donde intenta deducir en qué puede radicar la felicidad humana buscando, a partir de ejemplos obvios, cuál puede ser la función del ser humano como tal:

Decir que la felicidad es lo mejor parece ser algo unánimemente reconocido, pero, con todo, es deseable exponer aún con más claridad lo que es. Acaso se conseguiría esto, si se lograra captar la función del hombre. En efecto, *como en el caso* de un flautista, de un escultor y de todo artesano, y en general de los que realizan alguna función o actividad parece que lo bueno y el bien están en la función, *así también ocurre*, sin duda, en el caso del hombre, si hay alguna función que le es propia. ¿Acaso existen funciones y actividades propias del carpintero, del zapatero, pero ninguna del hombre, sino que éste es por naturaleza inactivo? ¿O no es mejor admitir que *así como parece* que hay alguna función propia del ojo y de la mano y del pie, y en general de cada uno de los miembros, *así también* pertenecería al hombre alguna función aparte de éstas? ¿Y cuál, precisamente, será esta función?...

Aristóteles, *Ética a Nicómaco* (Libro I, 1097b, 22-1098a, 20)

Saltando en el tiempo, Nietzsche es uno de los primeros autores que profundiza en la naturaleza simbólica de nuestro pensamiento. Analizando lo que él denomina “el origen de un error”, al intentar dilucidar cómo se forma la imagen del mundo de las ideas platónicas, llega hasta la formación de los conceptos mismos. En este estudio del lenguaje humano defiende que la metáfora es más radical y más consustancial, no sólo al hombre sino también a la realidad. Esa realidad, variable y multiforme, solo nos ofrece rostros distintos y cambiantes; nosotros mismos construimos y seleccionamos esos rostros, en cada civilización, cada estilo artístico, cada interés vital.

Observemos el siguiente ejemplo: intentemos definir qué es la vida. Una definición científica (muy *grosso modo*) podría ser un sistema complejo capaz de cumplir unas funciones básicas de autopreservación, reproducción e intercambio de energía con el medio. En términos científicos, si estos conceptos son correctos, los contrarios serían falsos. En cambio, también podríamos decir que las vidas son los ríos, que van a dar a la mar, que es el morir... No podemos negar que hay verdad en lo que aquí se transmite. Pero no se excluye por ello que también sea verdad que la vida es un gran teatro; ambas no son incompatibles con que además, por ejemplo, podamos decir que la vida es una tómbola... ¿Cómo definir la pluralidad de facetas de la vida? Sus matices son inagotables, y no meramente subjetivos. Nietzsche igualaba la verdad de cada una de estas afirmaciones con la científica; el único valor de la última vendría marcado por el de cualquier otra: su utilidad para la vida.

Pero quizá su visión de la función del lenguaje y el conocimiento tengan algo de reduccionismo, como denuncia Ricoeur, considerándole uno de los “maestros de la sospecha”. Este autor va más allá en su concepción de la metáfora, profundiza en su relación con el símbolo<sup>1</sup> y la considera un función cognitiva primordial (*La metáfora viva*, 1975). Relacionar símbolo y metáfora es muy fecundo: permite establecer una vía entre el mundo que se presenta al ser humano y el modo en que se convierte en sentido y en lenguaje para nosotros. Para aclarar su concepto de “metáfora viva”, podemos partir del siguiente ejemplo. A una hoja de papel (o folio, de *folium*) la llamamos así por su similitud

---

<sup>1</sup> Sobre el origen de la palabra “símbolo” ver [https://cadenasverticales.blogspot.com/2009/07/del-amor-ii-el-banquete-de-platon\\_05.html](https://cadenasverticales.blogspot.com/2009/07/del-amor-ii-el-banquete-de-platon_05.html).

con las hojas de los árboles; son ambas planas, bidimensionales... Pero nadie pensaría hoy en día estar haciendo una metáfora. Al hablar del cosmos, por poner otro ejemplo, refiriéndonos al universo, tampoco diríamos que estamos usando una metáfora, pese a que en su origen significaba orden, composición, y se aplicaba más ampliamente al ejército en formación. De ese modo, *como* ese ejército, se presentaban las constelaciones, siguiendo un orden, por lo que ese cielo que parece estar en cosmos pasó a designarse así tal cual. Ambas serían “metáforas muertas”. El origen de nuestros conceptos estaría, en última instancia, en esa capacidad de encontrar similitudes, pero no solo eso: de ver la multidimensionalidad de la realidad y las infinitas formas de encontrar relaciones entre sus partes.

El mito es en sí mismo una forma de lenguaje; el mito funciona con una naturaleza simbólica que le permite decir muchas cosas al mismo tiempo, ser leído desde distintas perspectivas, ofreciendo infinitos planos de interpretación. Como infinitos son los retratos que podríamos sacar de un espacio tridimensional, siendo aun así ese espacio real y único. El mito cabalga entre la realidad y el lenguaje, no como un paso previo aún no madurado, sino como torrente de significado que se desprende de esa realidad y que aún no ha sido encapsulado en categorías. Por eso, de algún modo, y aun siendo más oscuro su significado, está más cercano a la realidad primordial.

#### ❖ ¿CÓMO FUNCIONABA EL PENSAMIENTO POR ANALOGÍA EN LOS MITOS?

El pensamiento mítico encierra mucho de pensamiento analógico. Como he venido diciendo, la primera forma de pensar que tenemos son los símbolos. Podemos intentar simplificar algunos rasgos en que se manifiesta esa naturaleza simbólica en los siguientes:

- Las fuerzas que hacen que se mueva la naturaleza deben tener voluntad, porque yo me muevo según mi voluntad...
- El universo ha tenido que producirse como vemos que se producen los seres que conocemos, así que tiene que ser como la de los seres vivos...
- Nosotros nos movemos por pasiones y sentimientos, así que lo que vemos en la naturaleza que cambia en cualquier sentido debe estar causado por pasiones y sentimientos.

Pero hay más que un mero partir de lo conocido a lo desconocido. Hablamos de símbolos, no de meros signos denotativos. El mito escapa a la famosa escalera de Wittgenstein: por

mucho que queramos entenderlo hasta poder tirar esa escalera, de algún modo siempre vuelve. Puede que se olvide este o aquel mito, pero nunca muere la expresión de nuestros sueños y temores en mitos. Ahí tenemos toda la historia de la literatura, del cine... Dándonos siempre nuevos personajes que simbolicen algo que no sabemos expresar, que llevamos en el inconsciente y que de alguna manera, no pudiendo reducirlo a un “nombrar”, lo retratamos, poniendo esas inquietudes, si no ante nuestra razón, sí ante nuestros sentidos y emociones.

---

## Actividades

---

- ✚ Explica el sentido de las siguientes comparaciones y lo que aportan:
  1. La tierra es como un gran organismo porque...
  2. El universo es como un mecanismo de relojería porque...
  3. Un átomo es similar al sistema solar porque...
  4. El cerebro es como un ordenador porque...
  
- ✚ Mitos contemporáneos: busca algún personaje ficticio más o menos actual (del cine o la literatura) que te enganche o que creas que engancha a mucha gente. Piensa qué rasgos hacen que sea admirado: si responde a deseos o inquietudes, qué lo hace colectivo.
  
- ✚ Piensa en argumentos por analogía que se usen y que resulten falsos o perjudiciales, como los prejuicios. Piensa también en mitos, antiguos o contemporáneos, que se usen de forma perjudicial y justifica en qué sentido.

## El mito del carro alado

Como no podía ser de otro modo, concluyo este apartado con una ilustración del pensamiento por analogía, a través de un mito, en Platón. Para explicar la naturaleza del alma, sus partes y nuestra conducta, Platón recurre a este famoso mito que, como tal, trasciende la mera “equivalencia” de significados. Aun así hay que entender las siguientes para poder interpretarlo:

Auriga = razón

Caballo blanco = sentimientos, pasiones

Caballo negro = apetitos

Riendas = creencias.



### EL MITO DEL CARRO ALADO

Es, pues, semejante el alma a cierta fuerza natural que mantiene unidos un carro y su auriga, sostenidos por alas. Los caballos y aurigas de los dioses son todos ellos buenos y constituidos de buenos elementos; los de los demás están mezclados. En primer lugar, tratándose de nosotros, el conductor guía una pareja de caballos; después, de los caballos, el uno es hermoso, bueno y constituido de elementos de la misma índole; el otro está constituido de elementos contrarios y es el mismo contrario. En consecuencia, en nosotros resulta necesariamente dura y difícil la conducción.

En el *Fedro*, Platón describe la naturaleza del alma, su carácter inmortal y su presencia en este mundo con esta famosa alegoría. El alma humana vive en el mundo de las ideas, el mundo de lo eterno y verdadero. El auriga o parte racional es la que contempla ese mundo divino y se asemeja a él. Pero para gobernarse bien debe someter sus pasiones.

En un momento dado, la parte concupiscible de nuestra alma, los apetitos, el caballo negro, impulsado por su enamoramiento de lo material, se encabrita y hace que el auriga pierda las riendas.

Cae entonces nuestra alma en este mundo y queda atrapada en nuestro cuerpo material.